

CURSO PARA ENTRAR AL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. AÑO 2013:  
**EL DESEO – POSICIÓN DEL INCONSCIENTE. TRAUMA-FANTASMA-SÍNTOMA**

Clase a cargo de: **Anabel Salafia**

Fecha: **5 de abril de 2013**

- *En el análisis el Inconsciente se hace discurso.*
- *La entrada del Psicoanálisis a un orden de discurso, por un tipo de neurosis?.*
- *El enigma que plantea la Histeria con respecto al deseo.*
- *Neurosis histérica e Histeria como estructura.*
- *Trauma está en relación con el Inconsciente en una vinculación, particular con el Síntoma y con el deseo.*
- *El significante falo es la falta de respuesta del G. Otro.*

Anabel Salafia: Buenas tardes. Vamos a comenzar el trabajo de este año.

Este curso tiene un título distinto cada año y trata, desarrolla, una cuestión cada año pero siempre bajo un título constante; es decir siempre se llama “Curso de entrada al discurso del psicoanálisis”.

Quiero decir algunas cosas sobre este punto que me parecen muy importantes.

Este no es un curso introductorio, no es el curso introductorio de la Escuela Freudiana de la Argentina, este es un curso de entrada al discurso. De entrada al discurso no significa que se trate de una introducción de algo que comienza en determinado punto “A” según una cronología, por ejemplo. Nada por el estilo. Si decimos “entrar al discurso” es porque este curso está, o pretende estar completamente relacionado con la experiencia del análisis. El psicoanálisis no es solo una teoría o un conjunto de teorías. Es una teoría, es un conjunto de teorías y, si ustedes quieren, es también una doctrina. Pero fundamentalmente todo esto, sea la teoría o las teorías, las teorías que puede haber en Freud de la libido, las teorías que hay en Freud de la angustia, diferentes teorías en diferentes momentos, esto es entendido en términos de discurso. ¿Por qué? Porque es en el análisis, en la práctica del análisis que el inconsciente se hace discurso. Es decir que cuando nos referimos al discurso siempre nos referimos a esto que toma esta forma de discurso en el análisis, en la práctica del análisis. Es por esto que hablamos de una entrada al discurso del psicoanálisis.

La entrada del psicoanálisis, vamos a decir así, a un orden de discurso, se produce precisamente a partir de una neurosis, de lo que sería un tipo de neurosis que es la Histeria, porque la Histeria es un tipo de neurosis que presenta algo que excede lo que tiene que ver con la neurosis, hay algo en la Histeria que tiene que ver con lo que es la estructura del sujeto, con lo que es el lugar del deseo en esa estructura.

No es inmediatamente, ni siquiera en el último momento Freud llega a hablar de la Histeria como un discurso. Es Lacan quien habla de la Histeria como un discurso, es decir como ese discurso que plantea determinadas cuestiones a la psiquiatría que justamente la psiquiatría no puede leer ni entender, es decir el enigma que plantea la Histeria y fundamentalmente el enigma que plantea la Histeria con respecto al deseo. Entonces, a partir de la Histeria hay al mismo tiempo una concepción del inconsciente que hace que el inconsciente sea algo que no puede definirse como lo no consciente. El in-consciente, Lacan dice, es un nombre inconveniente para el inconsciente porque esta partícula que cumple normalmente una función negativa podría dejar a entender que el inconsciente es algo que se opone a lo que es consciente. No es que no haya algo que pueda oponerse a lo que es consciente y sea inconsciente, pero cuando hablamos en psicoanálisis del inconsciente, cuando hablamos como dije antes del inconsciente en el sentido freudiano, el inconsciente de lapsus, el inconsciente del sueño, el inconsciente de los fallidos, eso es el sentido freudiano del inconsciente. El sentido freudiano del inconsciente está dado por sus formaciones.

Entonces, el inconsciente es algo que tiene una determinada posición en la cura, tiene una determinada posición en el análisis. El inconsciente tiene una posición porque el inconsciente se dirige al analista y comprende, en el sentido de que implica, esta presencia. El inconsciente implica la presencia del analista y prefigura la presencia del analista antes de que el analista haya llegado para el sujeto a ocupar este lugar de analista. Porque existe el inconsciente hay este lugar para el analista, porque el inconsciente se dirige a él; pero se dirige a él, como dije antes, comprendiéndolo en el sentido de implicándolo. Se dirige a él en el sentido que él funcione allí como la causa de lo que hace hablar. La causa de lo que tiene que ver con la presencia del que escucha. el que escucha tiene una función de causa respecto de lo que hace hablar.

Es por esto que es necesario aclarar que si tomamos el primer término que está en juego respecto del título de este seminario, lo que se refiere al trauma...el trauma es una noción muy interesante. En primer lugar creo que la mayor parte de ustedes sin duda ha leído en algún momento a Freud o ejemplos de "Estudios sobre la Histeria". En "Estudios sobre la Histeria" el trauma tiene un lugar muy importante, se puede decir que el trauma está completamente relacionado a este discurso de la histérica. Es decir que el trauma hace al discurso y en lo que Freud repara es justamente en eso para hacer en los primeros tiempos lo que se llama un diagnóstico, para hacer lo que se llama en otro discurso –porque no es una expresión apropiada al discurso del psicoanálisis– lo que se llama diagnóstico diferencial. Porque al psicoanálisis, en este punto, se lo confunde en algunos momentos con la medicina, por ejemplo; entonces de ahí vienen estas expresiones como diagnóstico diferencial. No quiere decir que esto no tenga una cierta función y una cierta utilidad en determinados momentos pero digo, Freud para hacer un diagnóstico lo que tiene en cuenta es si en el discurso (...)

Hay ejemplos y hay uno muy claro que Freud da, en algún momento, de escuchar a alguien

que tiene un determinado síntoma de conversión, tiene un síntoma somático. Después, hay que establecer que hay una relación entre este síntoma somático y algo que es del orden del inconsciente y para establecer esto, para aclararse con respecto a esto, Freud escucha si en el discurso de quien le habla hay una laguna, hay una vacilación con respecto a la fecha en que ocurrieron tales o cuales acontecimientos, una superposición de cuestiones que indican algo que ocurre y que llega a Freud porque esto ocurre a nivel del discurso de quien habla. Y si existen estas lagunas, si existe un fallido y existe una confusión respecto del momento en que ocurrió tal o cual cosa que el sujeto considera un acontecimiento, Freud dice que entonces es muy posible que el síntoma somático que tiene esta persona sea un síntoma de conversión porque creo estar escuchando a una histérica, dice Freud.

La histérica es siempre “la” histérica. Lacan lo dice de una manera que es interesante, dice que el género de sexo de la histérica es femenino, pero ustedes ven que no dice el género de la histérica es femenino, dice el género de sexo de la histérica es femenino. O sea, pone en juego el género pero no deja de lado el sexo y esto significa que cualquiera sea su sexo, él o ella es una histérica por viril que sea ella y femenino que sea él. Una histérica es, entonces, de un género de sexo femenino.

Decía que el trauma es una noción muy importante, incluso puede considerárselo un concepto porque es algo que Freud consideró en principio como la causa de la neurosis, como siendo la respuesta a la pregunta por la causa de la neurosis.

Freud habla del trauma y en primer lugar el trauma constituye un descubrimiento en el sentido en que es un descubrimiento que se anticipa y que anticipa todo lo que va a poner en relación al inconsciente con el complejo de Edipo. Lo anticipa porque el complejo de Edipo no está formulado por Freud cuando habla del trauma por primera vez, el primer sentido del trauma, es decir en referencia a la seducción por el padre o de la niña por el padre, o por cualquier representante del padre, alguna otra persona que en la familia cumple una función paterna. Ahora bien, a partir de esta idea de que el trauma es la causa de la neurosis, el trauma fue tomado como una noción psicológica, como una cuestión de la psicología. El trauma no es una cuestión psicológica. Ninguna cuestión que tenga que ver con el inconsciente en el sentido freudiano es de orden psicológico. Esto quiere decir, el trauma es algo en relación con el inconsciente, en una relación particular con el síntoma y con el deseo y en este sentido no estamos hablando de la noción que es la más difundida y la más conocida, la noción psicológica del trauma, la que tenemos por ejemplo a través del cine en las películas de Hitchcock, particularmente en las de la primera época.

Si bien las películas de Hitchcock son muy –y “muy” entre comillas– freudianas porque están efectivamente inspiradas en la teoría de Freud, como muchísimas novelas policiales que de la misma manera tienen una trama que es freudiana en el sentido de que efectivamente el psicoanálisis proveyó –tanto al cine como a la literatura– de una cantidad de elementos para formular y presentar un conflicto, una cantidad de elementos que no existían hasta que estos

fueron puestos en juego por el psicoanálisis.

Ustedes recordarán alguna película de Hitchcock que ahora está muy en boga porque está la película acerca de él, pero yo recordaba una que olvidé el título...

Verónica Cohen: “Cuéntame tu vida”.

Anabel Salafia: Ahí hay una por ejemplo, no me acuerdo, después Verónica Cohen nos dirá cuál es el trauma en “Cuéntame tu vida”, enseguida nos vamos a acordar seguramente. Es esta otra en la cual la chica, que es el personaje principal de la película, tiene una actitud extraña respecto...

Verónica Cohen: “Marnie” (nombre de la película y de su protagonista).

Anabel Salafia: Marnie, ahí está. Por ejemplo en esa película, Marnie tiene una actitud extraña para lo que es el resto de su conducta. Si no recuerdo mal, ella roba en la oficina en la que trabaja y en la que trabaja también su novio y donde el descubrimiento de que ella roba dinero es muy sorprendente e inexplicable. Digamos que es una suerte de cleptomanía, no exactamente, pero ella roba y se diría, para que distingamos respecto de lo anterior, que lo hace inconscientemente, es decir que sabe y no sabe que lo hace.

Este estado existe, este modo inconsciente de actuar donde se puede decir que el sujeto actúa bajo un estado de una cierta hipnosis justamente. Digo justamente porque sabemos que Freud comienza su trabajo con la histérica y descubre lo que tiene que ver con el trauma primero practicando la hipnosis y es en determinado momento en que Freud se da cuenta de lo injustificado de su método y de lo engañoso de la relación con la verdad que está en juego en la utilización de la hipnosis. Pero digo, en lo que se refiere al síntoma histérico puede decirse, como en el ejemplo de Marnie, que esta joven sabe y no sabe esto que ella hace cuando roba. Se trata entonces de aclarar por qué Marnie hace esto y se hace una referencia a que tiene que haber algún motivo, algo que haya acontecido en su vida y que ella desconoce, ha olvidado, lo desconoce completamente y no quiere recordar. Finalmente se descubre la situación traumática que tiene que ver con haber golpeado o matado, no recuerdo bien, a un hombre con quien la madre se prostituía.

Un hombre en determinado momento –es un marinero creo, como en ese tipo de películas suele ser– este hombre maltrata a la madre, le pega y la niña, que es una niña de 5, 6 años, toma un atizador de la chimenea y lo mata inocentemente y en defensa de su madre.

Esta escena, que es la escena del trauma, no me acuerdo cómo se establece la relación con el robo pero se puede muy bien establecer la relación con el hecho de que ella después robe, en la trama en la película está establecido, no sé si alguien se acuerda de cómo se establece esa relación, Verónica Cohen?, pero la consultaremos después, ahora vamos a seguir...

Verónica Cohen: Lo que me acuerdo es que ella no quería tener relaciones sexuales con el marido, que era Sean Connery.

Anabel Salafia: Ella no quería tener relaciones sexuales con el marido, se entiende que no quería tener relaciones sexuales con el marido porque estaba en el fondo de la cuestión el trauma este respecto de la madre, la prostitución de la madre, pero todavía eso no me explica el hecho de que el síntoma sea la sustracción del dinero. Hay una relación relativamente clara en el hecho de que evidentemente la prostitución tiene que ver con el dinero, de manera tal que el robo es el robo para la madre, podemos decirlo de esta manera, porque siempre que se trata de la prostitución se trata del dinero para la madre. Estoy hablando de algo que es de estructura y que hay diferentes formas en que el sujeto, o particularmente una mujer puede prostituirse, pero siempre que está en juego esto, está en juego en ofrecerlo a la madre, en satisfacer a la madre, darle a la madre una satisfacción, lo cual tiene un sentido perfectamente sexual porque se trata de satisfacerla. Por supuesto en la película no está aclarado que si podía generarse un síntoma a partir de esta escena, este síntoma se podía generar porque el marinero en cuestión, fuera quien fuera, estaba en el lugar del padre, es decir que el asesinato del marinero viene a tomar la significación de un asesinato del padre.

El tratamiento que en la película se hace de la cuestión es, como digo, un tratamiento psicológico, el trauma como una cuestión psicológica que una vez aclarado el síntoma con lo que es el trauma la cuestión quedaría resuelta.

Es posible que un síntoma desaparezca cuando se establece una relación que es siempre una relación significativa con un significativo del trauma. Ahora bien, cuando Freud descubre el trauma como seducción por el padre, que en realidad Freud no dice seducción por el padre sino dice por un tío y más allá de que esto sea clásico, la historia de que sea el tío el seductor con diversas variantes, el personaje en cuestión es un sustituto del padre en todos los casos. Sin embargo, Freud no se atreve a decir que efectivamente se trate del padre. Ahí hay una cuestión que tenemos que tener en cuenta en este momento.

Luego Freud cuando continua escuchando, en la medida en que el inconsciente de quienes hablan se hace discurso en la transferencia y en el análisis, Freud descubre por lo que ocurre en la transferencia que es perfectamente posible que este hecho no haya tenido lugar en la vida de esa mujer, de ese sujeto, y que este sujeto lo cuenta de la misma manera que aquel otro en cuya vida esto sí ha tenido lugar.

No es cómo se ha entendido, y en algún momento también podemos decir que Freud lo deja entender o quizás lo quiere entender de esta manera en 1897. Freud llega a esta conclusión: *las histéricas me engañan* y le escribe esto a su amigo Fliess. Me han engañado, dice, y todo lo que es su descubrimiento parece desmoronarse, venirse abajo. Esto no implica que estos

hechos no ocurran y no hayan ocurrido siempre. Al contrario, lo que Freud descubre es que estos hechos son bastante comunes y que en algunos casos esto no ha ocurrido y sin embargo el sujeto, la histérica en este caso, lo cuenta como si hubiera ocurrido, hasta que en algún traspie de su discurso se ve que se trata de un fantasma que la histérica ha armado en su relación de seducción con respecto al padre. En otros momentos, hablando de su padre, puede tratarse de un hombre o puede tratarse de una mujer, el sujeto dice “yo no sé si esto ocurrió o no ocurrió”, en otro momento dice “¿será que esto se debe a que mi padre me sedujo, me violó y yo no recuerdo nada?”.

Esto ha sido incluso motivo de situaciones dramáticamente equívocas, no aquí pero si en Estados Unidos, donde por lo mismo que tiene que ver con lo que es propio de la histeria se produce el fenómeno en determinado momento, hace unos años, no muchos años, entre diez y quince años, se difunde esta teoría de la seducción por el padre y hay enorme cantidad de juicios. Hay libros escritos sobre esto, que hijos, sobre todo hijas hacen a ambos padres o al padre juicio con la convicción de haber sido violados por el padre o por los padres, según el caso. Y en muchos de los casos lo que da la fuerza a esa convicción, y esto es algo para tener en cuenta, es el hecho de que haya sueños en los cuales justamente aparece el padre en una escena de violación o en algo que el sujeto remite a una violación que se ha producido antes o después, y es cuando se producen los sueños que se producen las denuncias. El sueño, esta formación del inconsciente, está directamente relacionado con el fantasma de seducción por el padre y el fantasma de seducción por el padre está basado en el deseo de seducir al padre como de ser seducido por el padre. Entonces, cuando se produce la formación del inconsciente, esto le da al sujeto la convicción de que efectivamente lo que está soñando es así.

Esto también está muy relacionado con el cine, también ha sido un recurso muy explotado por el cine y no es ajeno a esas cosas el hecho de que después se produzca este fenómeno histérico, porque es un fenómeno histérico, de masa, digamos así, donde las histéricas empiezan a hacer juicios a sus padres a partir de sueños que le confirman esa sospecha que han tenido siempre, esta es la cuestión.

Como ustedes se darán cuenta, esto es difícilísimo de dirimir en el campo de lo jurídico y ha dado lugar a equivocaciones y sigue dando. Acá también esto ocurre. Los analistas que trabajan con niños saben muy bien cómo esto ocurre. Una madre hace una denuncia malintencionada porque cree que esto es así respecto del padre y entonces el padre es alejado del hijo; situaciones muy complicadas en este sentido y sobre todo porque en el campo de lo jurídico muy pocas veces hay condiciones para considerar la posibilidad real del hecho de que se trate. Incluso el niño puede decir que algo ocurre cuando realmente no ocurre, esto es más raro pero también puede suceder y es justamente un analista el que puede escuchar, leer en lo que escucha la posibilidad de que esto haya existido o no haya existido. Digo a propósito leer porque un síntoma es algo que es legible. Si no se puede leer, si se refiere

uno al contenido, al sentido, de una manera directa efectivamente uno se queda en la psicología de la cuestión, esto no puede aclararse de ninguna manera y esto es lo que suele ocurrir muchas veces, esta concepción de que se trata de un problema de orden psicológico cuando se trata de un problema de orden psíquico. De orden psíquico quiere decir que tiene una relación con el inconsciente, que tiene una relación con determinados significantes que son articulables uno con el otro y que permiten una lectura.

Entonces de ningún modo, como decía, esto significa que estas cuestiones no ocurran, lo que Freud dice acerca de “las histéricas me han engañado”, tiene razón desde el punto de vista que él no puede considerar que esto sea la causa de la neurosis.

Lacan va a permitir establecer una diferencia entre lo que es la neurosis histérica y la Histeria, incluso muy claramente diciendo la neurosis de la histérica puede curarse, la Histeria no. La Histeria es esta estructura que se hace discurso. Es decir, los síntomas, todo esto que tiene que ver con la neurosis es lo que va a curarse, lo que no va a curarse es la Histeria y no va a curarse lo que la Histeria le ha mostrado al psicoanálisis respecto del deseo. La histérica le ha mostrado al psicoanálisis algo respecto del deseo por la forma en que la histérica sostiene algo como si fuera un objeto de su deseo. Hay una forma de sostener al deseo propio de la histeria que es el sostenerlo como insatisfecho, el querer mantenerlo como un deseo insatisfecho.

Hay diversos sueños, los iremos viendo, el sueño de la bella carnicera y otros sueños donde está muy claro que el deseo del que se trata en el sueño no se cumple, no se satisface y lo que se satisface es precisamente que el deseo no se satisfaga. Se satisface, digo, no en el sentido de la satisfacción sino en el sentido de que esto sostiene el deseo, es la forma en que la histérica sostiene el deseo.

¿Qué muestra esto? Que justamente en lo que tiene que ver con el deseo no se trata nunca de la satisfacción, que no hay relación entre el deseo y una satisfacción, es decir un objeto que venga a satisfacer el deseo.

Existe algo que justamente estuvo muy bien llamado el oscuro objeto del deseo, porque efectivamente en la medida en que no hay una relación entre el deseo y la satisfacción se presenta una cuestión fundamental respecto del objeto, siempre que pensamos en el deseo, pensamos en un objeto que sería el objeto que podría ser el objeto que diera lugar a la satisfacción del deseo. Es aquí donde Lacan da un paso, yendo en el mismo sentido que Freud pero un paso más allá diciendo y considerando que lo propio de la histeria es el contagio y que este contagio es el contagio en relación al Otro que tiene un deseo, aquel otro o aquellas otras como en el ejemplo de la infección histérica que Freud da en “Psicología de las masas”: si una de las muchachas ahí llora porque recibió una carta supuestamente en la que el novio la abandona, todas las demás lloran como si esto les sucediera; entonces está esto propio del deseo en relación con la histeria que lo lleva a Lacan a decir, en lugar de hablar del deseo, del objeto del deseo, en lugar de que en el análisis se trate de ver cuál es el objeto del deseo

deberíamos en primer término poner el deseo en posición de objeto. ¿Qué quiere decir poner el deseo en posición de objeto? Quiere decir que se puede tener el deseo de tener un deseo, que el deseo es un deseo de deseo, que esta es la cuestión propia, intrínseca al deseo, no el objeto que supuestamente habría que satisfacerlo porque este objeto que habría de satisfacerlo no va a satisfacerlo. No va a satisfacerlo en el sentido de que lo que es propio de la estructura del deseo es no tener relación alguna con la satisfacción. El deseo no es la demanda que se satisface con alguna otra demanda, no hay en relación del deseo con esta satisfacción.

En la neurosis obsesiva, para tomar la otra neurosis ejemplar con respecto a esta cuestión del deseo, no se trata exactamente de que el deseo se sostenga insatisfecho a la manera de la histérica, sino que el deseo aparezca como imposible. ¿Imposible en qué sentido?, en el sentido en que la aproximación al objeto que sería el objeto que aparentemente es la causa del deseo, la aproximación al objeto determina la desaparición del deseo. Ese es el drama del neurótico obsesivo, la desaparición del deseo en la aproximación al supuesto objeto del deseo.

Entonces, por un lado lo que tiene que ver con el trauma no puede abordarse sino a partir de lo que se constituye como fantasma, de lo que se arma como fantasma. Es en su fantasma que Marnie roba, por ejemplo, y decíamos no lo hace conscientemente. Quiere decir que lo hace bajo un efecto de hipnosis porque es una histérica, es decir que ella ha quedado hipnotizada por la escena en cuestión o como sea que lo consideremos. Pero es respecto de un fantasma que es ese fantasma, por ejemplo, del asesinato del padre que todo lo demás se cumple. Es decir que el sujeto necesita de un fantasma. En primer lugar, el fantasma es algo que supone una elaboración y una construcción respecto del trauma. Es decir que en relación a lo que hay de insoportable en lo que tiene que ver con el trauma, está la elaboración de un fantasma.

Digo lo insoportable. Hasta este momento no me refería a que hubiera algo efectivamente insoportable en relación con el trauma pero si lo hay, no lo dije porque estaba hablando particularmente de este sentido que tiene el trauma, este significado y significación que tiene el trauma en la histeria. Hay un segundo momento en que Freud habla del trauma y es cuando se trata de la escena primaria, es decir cuando en el historial llamado "El hombre de los lobos", Freud reconstruye la presencia del niño ante la escena primaria, cuando hace esto que llamamos una construcción en el análisis y habla de traumatismo en relación con la escena primaria y del traumatismo en una relación con el propio nacimiento. Es simplificar un poco decir con el propio nacimiento pero vamos a decirlo de esta manera, el engendramiento del cual se es producto, que sería otra manera de decirlo. Es en relación con lo que tiene que ver con la entrada en la vida, pero la entrada en la vida no se puede hacer sin que esta entrada sea una entrada en el lenguaje, entonces lo que es universal del trauma, universal para el ser hablante, lo que hay de universal del trauma para el ser hablante es la entrada en el lenguaje. La entrada en el lenguaje quiere decir la entrada en nuestro hábitat. Para el ser hablante, el lenguaje es un hábitat, habitamos el lenguaje y en una relación de extrañeza y al mismo tiempo de familiaridad, pero cada vez que se trata de pasar por una experiencia equivalente a



la de la entrada en el lenguaje, la experiencia es de algún trauma.

Por ejemplo, supongamos que una persona teme, como tantas otras, teme estar en un ascensor o en cualquier lugar que implique estar o imaginarse en suspenso o en suspensión y a esta persona –esto es muy común– le ocurre que efectivamente está en un ascensor y que como siempre pensó que iba a suceder, sucedió: se cae el ascensor una cantidad de pisos hasta que se despliegan los aparatos que tienen los ascensores para detener la caída y no sucede nada trágico. Efectivamente hay una confirmación de que se trata de una situación que iba a ocurrir de esta manera y de esta manera ocurrió, y así como ocurrió puede volver a ocurrir en cualquier momento. Esto es un trauma antes incluso de haber ocurrido, ya es lo temido que ocurra y que seguramente va a ocurrir y que en ese momento ocurre.

Supongamos ahora que al día siguiente o a las horas incluso de este suceso, esta persona que escribe, comienza a escribir una obra para ella fundamental. Es decir que de ese parto, de esa caída que es la significación que toma esa caída, una significación de parto, una significación de caída fundamentalmente porque es lo que tiene que ver con quién lo sostiene. Esta es la cuestión: nadie me sostiene. Por supuesto, el sujeto se hace toda una historia acerca de que no fue sostenido y en muchos casos hay muchas razones muy apropiadas para pensar que esto es así, no había quien la sostuviera al nacer o no habría quién la sostuviera de la posibilidad de una caída. Eso es lo que Freud llama *hilflosigkeit*, es decir indefensión respecto del Otro que no es el simple no cuidado, es el hecho de que esta indefensión está en relación con el hecho de que lo que llamamos el gran Otro, es decir lo que tiene que ver con el lugar del lenguaje, le plantea al sujeto una pregunta y no solo le plantea una pregunta sino que el sujeto en ese Otro no va a encontrar nunca el significante de la respuesta que esta pregunta le plantea. Hay un significante de la falta de respuesta a esta pregunta; el significante que es la falta de respuesta a esta pregunta es lo que Lacan llama el significante falo, el falo como significante. Esto quiere decir el falo tiene efectivamente una función de significante, lo que quiere decir una función de designar lo que le falta en primer lugar al Otro como respuesta a la pregunta que viene de mí pero yo recibo como del Otro para responder a esta pregunta.

Entonces decía, hay efectivamente lo que tiene que ver con lo insoportable del trauma, el trauma relativo a la escena primaria. El trauma relativo a la escena primaria es un fundamento de la lógica del fantasma, que vamos a verlo. Cuando Lacan trata la lógica del fantasma pone esto en juego: soy el producto de algo y en el mismo momento en que hago lo mismo que mis padres hicieron para que yo resultara el producto de eso, hay un orden de repetición que se produce ahí que implica, como decía, una relación con lo viviente, con lo vivo, con lo que hace a la vida (inaudible) el falo, que es lo que tiene justamente relación con el falo porque el falo es el significante de lo que está en el origen, en el fundamento de la vida; representa, digamos así, la potencia vital y creadora de vida. Es el símbolo, en este sentido, de la creación y la reproducción de la vida porque es el símbolo de esto y porque al mismo tiempo es el significante de la falta de respuesta a la pregunta en relación a “¿y yo qué?”.

Muchas veces la posición del sujeto es “¿y yo qué, yo qué tengo que ver?”, “en cuanto a mí, ¿qué?”, “¿quién me responde, quién responde por mi existencia?”.

Es propio de la neurosis esta pregunta que no es por definición una pregunta neurótica, es por definición una pregunta lógica. Hasta que el sujeto no encuentra que no hay Otro para hacerse sujeto de sus acciones que no sea él, que es lo que el sujeto puede encontrar en el análisis, que no hay Otro, que por más que la transferencia le permita ofrecerse como objeto, estar como objeto, suponer que el que tiene el saber es el Otro y que por lo tanto no tiene que hacerse cargo de su existencia. Si las cosas van bien llegará el momento en que se dará cuenta de que no hay respuesta a esa pregunta y el recurso es dejar la posición de objeto. No es esto algo que sea sencillo pero efectivamente es algo que tiene que ver con lo que se presenta como cuestión respecto de cuándo termina un análisis, esto a lo que nos estamos refiriendo está en relación todo el tiempo respecto del análisis.

Ustedes tienen en la cartilla las distintas partes que constituyen nuestro programa de trabajo, diversos puntos fundamentales en relación con el trauma, con el fantasma y con el síntoma, todo eso respecto de esta cuestión de qué es el deseo, respecto de esta pregunta. ¿Por qué? Porque el deseo es algo que está articulado pero no es articulable, es decir no puede ser dicho, no puede ser puesto en palabras, entonces hay cuestiones que son puestas en palabras justamente en lugar de lo que no puede ser puesto en palabras respecto del deseo. De hecho en las obras de arte y en otras manifestaciones es puesto en palabras lo que no puede ser dicho en lo que tiene que ver con el deseo.

Tenemos también un escrito como referencia a diversos puntos del programa. Es el escrito que se llama justamente “Posición del inconsciente”. Digo justamente porque, les decía, el inconsciente tiene una posición, esa posición de dirigirse al analista como tal. Y es la primera vez este año, y hace muchos años que hacemos este curso y es la primera vez este año que tenemos como referencia un escrito de Lacan y no un seminario. En la bibliografía están los seminarios y se irán señalando los distintos puntos en los diferentes seminarios según el punto que se esté desarrollando, al mismo tiempo vamos a tratar de hacer una lectura del escrito como escrito.

Este escrito es una condensación, como todos los escritos de Lacan, pero este es una condensación del seminario 11, “Los cuatro conceptos”, seminario que ya trabajamos, y es un escrito que Lacan hace a consecuencia o luego de haber presentado otro escrito, el escrito de la reformulación o reescritura de ese mismo escrito en un congreso en Bonneval.

Menciono esto porque si ustedes van a ver el escrito y leen nada más la presentación ese Congreso lo organizó Henry Ey, el psiquiatra más importante que había en ese momento que invita a Lacan a presentar un trabajo allí y Lacan presenta para los psiquiatras, los psicólogos y los eventuales analistas un trabajo que es un trabajo sobre qué es el inconsciente y lo que dice es todo esto y mucho más de lo que les decía respecto que el inconsciente no es el negativo de

la conciencia, el inconsciente ex–siste a la práctica del análisis, van a encontrar ustedes “el inconsciente, el inconsciente, el inconsciente...”. Quiere decir que en 1960 el inconsciente freudiano era completamente desconocido en el medio de la psiquiatría y de la psicología en Francia y diría que en Europa, tanto más en Estados Unidos y se dice que nadie entendió en ese momento lo que Lacan les dijo respecto del inconsciente, que al mismo tiempo que la exposición de Lacan se convirtió en el núcleo de todas las discusiones, nadie entendía todavía qué quería decir el inconsciente en el sentido freudiano, por ejemplo.

A esto no es ajeno el hecho de que las obras de Freud fueron muy tardíamente y muy mal traducidas al francés. Nosotros tuvimos la traducción de las obras de Freud mucho antes que muchos países y esto determinó muchas cuestiones que están ligadas a la historia del psicoanálisis y que veremos más adelante.

Si hay preguntas o comentarios o cuestiones que se hayan suscitado y quieran hacerlas en este momento, las escucho, sino pasamos al brindis.

Les aconsejo leer, como decía, la introducción a este escrito, después pueden preguntar por los detalles en los grupos de formación y sobre todo darle una releída a “Estudios sobre la histeria” a la luz de lo que estábamos diciendo y a las distintas cuestiones que va diciendo Freud acerca del trauma. Yo creo que con eso se va a poder avanzar bastante en relación con lo que vayamos desarrollando.